

Liderazgos políticos y crisis económica:

España en el contexto europeo

José Francisco Jiménez Díaz

Universidad Pablo de Olavide

Resumen

El propósito de esta ponencia es elaborar un análisis exploratorio de los efectos de la situación económica, producida entre 2008 y 2012, en los liderazgos políticos de España dentro del contexto de la Unión Europea. Es prácticamente imposible entender la vida política española y europea de los últimos cuatro años sin conocer los efectos reales que tiene la crisis financiera y económica sobre los líderes políticos, y cómo éstos han gestionado políticamente dicha crisis. La larga crisis financiera y económica europea está alimentando otras crisis de enorme gravedad para la vida política democrática, tales como: la ruptura de la cohesión social y laboral (1), el crecimiento de la desigualdad social (2), así como la crisis de legitimidad de las instituciones políticas (3) y un creciente malestar democrático (4). Este trabajo se concentra en el estudio de la incidencia de las dos últimas crisis por afectar directamente a la pervivencia y ejercicio del liderazgo político. En la práctica, los liderazgos políticos de España y de la Unión Europea están viviendo un doble proceso de pérdida de la confianza ciudadana en el proyecto europeo y de progresiva desconfianza popular en los líderes políticos nacionales. Por tanto, es necesario estudiar este doble proceso para poder estimar sus consecuencias reales sobre la vida política democrática. Además, ello contribuye a conocer la naturaleza y calidad de los líderes políticos, puesto que un dirigente político se conoce realmente cuando gobierna bajo las múltiples presiones que imponen las crisis.

Palabras clave

Liderazgos políticos, crisis económica, España, Europa, desconfianza.

España y Europa ante la crisis económica

Sin duda, la dilatada crisis financiera-económica de España y Europa ha producido efectos evidentes sobre las prácticas y valores que han de asumir tanto los líderes políticos como los ciudadanos europeos en la gestión de dicha crisis. Si bien al inicio de la referida crisis los líderes de la Unión Europea (UE) apostaron por planes de estímulo del gasto público e incluso por una refundación del sistema capitalista, se han impuesto las medidas económicas de austeridad, de ahorro y/o contención del gasto público en todos los Estados de la UE, especialmente en los países del sur pertenecientes al euro. Estos últimos, entre los que se encuentran España, están viviendo una fase de verdadera mutación política-institucional y socioeconómica debido a problemas económicos ligados al creciente endeudamiento privado y público. Por ello, es preciso recordar que en el caso español el verdadero problema de endeudamiento proviene del sector privado (empresas, familias y bancos) y no

tanto del sector público, pues este último sector se ha tenido que endeudar, sobre todo, para afrontar los graves problemas derivados de la propia crisis financiera. En 2007, las cuentas del sector público español estaban en superávit, si bien el peligro de que estallara la burbuja inmobiliaria era muy probable. El déficit público, por tanto, se originó como consecuencia de la referida crisis.

En cualquier caso, se imponen por doquier valores y prácticas percibidas en un segundo plano en las sociedades de consumo occidentales, como son la austeridad, el valor de la estabilidad económica y el ahorro. Los más de cinco millones y medio de parados españoles han estado obligados a vivir en la austeridad y precariedad desde hace bastante tiempo, y entre sus relaciones de preferencias parecen sobresalir la frustrada, para ellos, estabilidad y seguridad en el trabajo. Las consecuencias sociales de todo ello es un creciente empobrecimiento de las clases medias y bajas, no sólo en España, sino también en sociedades como Francia, Reino Unido, Italia, etc. Y lo más complicado para estas sociedades es que, por un lado, “el salario del trabajador ya no hace posible mantener el consumo” y, por otro, “los desempleados de hoy no tienen posibilidad de volver a tener una vida normal de trabajo” (Sassen, 2012: 26).

Las consecuencias políticas de la crisis financiera-económica son cada vez más evidentes y variadas. Así, muchos han sido los líderes políticos en toda la Unión Europea, sobre todo presidentes del gobierno y líderes de la oposición, que o bien se han visto removidos de sus cargos por no obtener el apoyo de los ciudadanos en las urnas, o bien han experimentado una progresiva disminución de todo tipo de apoyos recibidos por la ciudadanía (votos, confianza y/o credibilidad). En efecto, durante la crisis se muestra una reducción progresiva de los niveles de confianza que los ciudadanos españoles depositan en los líderes políticos y en las instituciones democráticas más importantes, como el parlamento y los partidos políticos, hasta el punto de cuestionar los liderazgos políticos e instituciones democráticas.

Partiendo de este complejo contexto, el propósito del presente trabajo es analizar los efectos que la crisis financiera-económica, producida entre 2008 y 2012, ha tenido en los principales líderes políticos españoles, así como en las más relevantes instituciones democráticas. Para ello, se elabora un breve relato de los efectos de la crisis en los líderes políticos españoles y europeos (1); luego, se muestra la relación entre los conceptos de confianza y liderazgo político, al tiempo que se comprueba un creciente deterioro de la confianza pública entre la ciudadanía española (2); seguidamente, se confirma un progresivo cuestionamiento cívico de los principales líderes políticos españoles e instituciones democráticas (3); y por último, se plantean un conjunto de reflexiones generales sobre el deterioro de la legitimidad política en el ámbito de la Unión Europea (4).

Efectos de la crisis económica sobre los liderazgos políticos

Durante el año 2010, cuando los efectos de la crisis financiera-económica ya eran evidentes en España y en otros países de la Unión Europea, el ex-presidente del Gobierno Felipe González reclamaba un renovado liderazgo para afrontar la crisis en los siguientes

términos: “Hace falta un liderazgo claro y una capacidad de diálogo sostenida. La situación de la Unión Europea es de emergencia, tanto por la dureza de la crisis y sus efectos en nuestra realidad social y económica, como por los cambios estructurales que debemos producir para afrontarla y encauzar nuestro futuro a medio y largo plazo” (González, 2010: 11-12). Desde otro punto de vista, los autores del Informe sobre la democracia en España 2010, mostraban que el sistema democrático español estaba “golpeado de modo muy directo por las dudas ciudadanas en torno a la calidad de las respuestas políticas a la crisis en términos de eficacia y de reparto de las cargas. La profundidad de la crisis, su duración, sus consecuencias y sus respuestas interpelan al sistema democrático y a la percepción ciudadana sobre el mismo” (Estefanía et al., 2010: 14).

Cuando los liderazgos políticos viven bajo la presión y los efectos de una crisis tan grave y profunda como la presente, han de afrontar las siguientes tareas para ofrecer un relato creíble sobre la crisis, a saber: “dar sentido, adopción de decisiones, proporcionar significado, terminación y aprendizaje [derivado de la crisis]” (Boin et al, 2007: 29). La hipótesis de este trabajo es que a lo largo de la crisis financiera-económica vivida en España, desde 2008, los principales líderes políticos nacionales y europeos aún no han sabido proporcionar los sentidos y significados adecuados para intentar ofrecer un diagnóstico creíble de la crisis y, en consecuencia, poder ofrecer respuestas eficaces a la misma. Así, las decisiones políticas adoptadas se ven desbordadas por el curso de los acontecimientos, lo que produce entre los ciudadanos un evidente malestar democrático, así como un notable grado de desconfianza hacia los líderes e instituciones políticas.

Efectivamente, la vida política europea del último lustro, y en particular la española, no se comprende bien sin conocer los efectos que sobre ella ha tenido la evolución económica internacional y nacional. Los efectos de las crisis financiera y económica sobre los liderazgos políticos han sido muy diversos dependiendo de la situación de cada país y de cada líder, pero, sin duda, las nefastas consecuencias de dichas crisis han desgastado la credibilidad y la confianza depositada por los ciudadanos en muy distintos gobiernos de toda Europa. Así sucedió con el último gobierno liderado por José Luis Rodríguez Zapatero, entre los años 2008 y 2011. El líder del PSOE se percató muy tarde de la verdadera gravedad de la situación. Tardó casi un año en reconocer la gravedad de la crisis y aún más tiempo en empezar a tomar medidas de choque. Si bien, las primeras medidas desarrolladas por el gobierno de Zapatero se correspondían, más o menos, con su discurso político y algunas de las promesas electorales de 2008 (Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo y respeto de los derechos sociales), la política económica que impulsó el gobierno socialista a partir del mes de mayo de 2010 empezó a contradecir radicalmente el discurso socialdemócrata y a promover medidas ortodoxas propuestas desde instancias económicas internacionales, pese a ser consciente del alto coste personal y electoral que tendría su cambio de posición. En el Debate sobre el Estado de la Nación de 2010, celebrado a mediados de julio, el Presidente del Gobierno llegó a afirmar lo siguiente: “Tomaré las decisiones que España necesita aunque sean difíciles. Voy a seguir ese camino cueste lo que cueste y me cueste lo que me cueste” (Rodríguez Zapatero citado en Garea, 2010).

Por tanto, como resultado de la contradicción de su propio discurso político y de la

impopularidad de las medidas económicas adoptadas, la credibilidad de Rodríguez Zapatero y, en consecuencia, su liderazgo político experimentó un notable proceso de decadencia y de cuestionamiento interno en su partido que lo llevó al límite en el ejercicio de las tareas de gobierno (Jiménez y Collado, 2011: 147-151). Todo ello supuso una fuerte caída en la intención de voto al PSOE, así como el desplome en la valoración de los líderes políticos socialistas mostrado por diversos sondeos de opinión publicados entre 2010 y 2011.

A lo largo del verano de 2011, concretamente en el mes de agosto, la situación económica y política española fue muy turbulenta, sobre todo debido a la negativa evolución de los indicadores económicos y financieros, así como por el desarrollo de un notable malestar ciudadano reflejado, en parte, en el movimiento 15-M desde mayo de 2011. De hecho, la adversa situación económica llevó a que Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy pactaran una reforma de la Constitución Española de 1978, a finales de agosto de 2011, sin recabar el consenso de las demás fuerzas políticas nacionales, pero que satisfacía las demandas de ajuste fiscal requeridas por la Unión Europea.

En estas circunstancias, los candidatos del PP y PSOE a la presidencia del gobierno (Mariano Rajoy y Alfredo Pérez Rubalcaba) concurren a una campaña electoral, la de las Elecciones Generales del 20 de noviembre de 2011, caracterizada por la baja movilización y el escaso debate de las propuestas políticas, lo que posiblemente benefició al PP ya que este partido había optado por una estrategia electoral centrada en la gestión económica del gobierno socialista. El Partido Popular, aún obteniendo una mayoría absoluta histórica superior a la que consiguió Aznar en el 2000, apenas había incrementado el número de nuevos votantes desde 2008 (no más de medio millón). Además, en el proceso electoral de noviembre de 2011, el líder del PP (Rajoy) no conseguía mucha mejor valoración que el líder socialista. Ninguno de los dos líderes, aunque uno de ellos ganara claramente las elecciones, tenía la confianza mayoritaria de la ciudadanía española. El PSOE perdió 4,3 millones de votantes con respecto a los comicios de 2008. De este modo, el PP pudo ganar las elecciones como resultado del enorme desgaste experimentado por Rodríguez Zapatero y del vaciado ideológico que el líder leonés hizo en el PSOE para adoptar las nuevas medidas económicas de austeridad (Álvarez, 2011). Dicho vaciado ideológico provocó que muchos votantes socialistas se abstuvieran o votaran a otras opciones políticas.

De este modo, el resultado electoral de las elecciones generales de 2011 cuestionó gravemente el liderazgo de Pérez Rubalcaba y ello parecía apartarle de cualquier tentación de optar a liderar el PSOE. Los políticos socialistas habían perdido la confianza y la credibilidad de una parte significativa de sus propios votantes, a pesar de haber renovado el liderazgo político en un complicado proceso (Delgado y Jiménez, 2012). Nunca antes en democracia, el PSOE había obtenido tan escasa representación en el parlamento (sólo 110 diputados). Pero este hecho no era nuevo en la Unión Europea, pues en estas circunstancias de grave crisis “quien gobierna, pierde” (Álvarez, 2011). Así, muchos gobernantes europeos (José Sócrates en Portugal, Giorgos Papandreu en Grecia, Nicolás Sarkozy en Francia, Silvio Berlusconi en Italia, etc.) habían soportado o iban a soportar una derrota electoral o una dimisión forzada del gobierno en pleno, como consecuencia de los negativos efectos de la crisis económica en sus respectivos países. Estos negativos efectos conlleva-

ron, en noviembre de 2011, la salida forzada o dimisión sobrevenida de Berlusconi en Italia y de Papandreu en Grecia, siendo ambos presidentes reemplazados por tecnócratas que no tenían la legitimidad democrática de haber sido elegidos en unas elecciones, pero sí tenían la confianza de las élites políticas y económicas europeas.

En este escenario, es preciso conocer los efectos que ha tenido y aún tiene la crisis económica y la gestión de la misma sobre los liderazgos políticos. Para ello ha de analizarse detenidamente la evolución del apoyo y/o grado de confianza que los ciudadanos depositan en sus líderes e instituciones políticas, así como reflexionar sobre los desafíos sociopolíticos asociados a dicha evolución.

Confianza y liderazgo político: de la desconfianza al malestar ciudadano

La confianza pública se muestra mediante una dualidad de dimensiones: por una parte, puede ser institucional y macro-política; y, por otra, individual y micro-política. La primera aparece cuando los ciudadanos valoran las instituciones, los resultados de la gestión política, o a los líderes políticos, especialmente, en función de si cumplen sus expectativas y, por ende, considerándolos eficientes, transparentes y honestos (Llera, 2012). Se trata, pues, de un juicio político de la ciudadanía sobre la responsabilidad o no de las instituciones y sus gestores políticos. De este modo, la confianza macro-política es un indicador fundamental de los sentimientos de la ciudadanía sobre su sistema político. Por otra parte, la vertiente individual de la confianza política se refiere a las percepciones de las autoridades y líderes políticos en el ejercicio de sus cargos públicos. Este trabajo se centrará en el análisis de datos referidos a la confianza de los ciudadanos españoles (macro-política) en los liderazgos políticos e instituciones representativas.

En la bibliografía sobre liderazgo político se han reconocido tres aspectos relevantes: primero, “lo que cuenta realmente no es lo que el líder es sino aquello que los seguidores creen que es” (Martínez y Morales, 1998: s/p). Segundo, que existe una estrecha relación entre liderazgo político y confianza, pues sobre todo los ciudadanos quieren gobernanter en los que poder confiar (Kouzes y Postner, 1993). Por tanto, “el liderazgo democrático ha de tener una fuerte legitimación basada en la confianza, la responsabilidad y el intercambio con los ciudadanos” (Robles Egea, 2012: 114). Así, la principal premisa del liderazgo político democrático es que si no se cree en los líderes, tampoco se confiará en sus mensajes (Kouzes y Postner, 1993). Por todo ello, en las democracias la confianza en los líderes políticos juega una función esencial (Natera, 2001), ya que “el vínculo entre representantes y representados se construye, fundamentalmente, sobre la confianza personal que inspiran los candidatos” (Rico, 2009: 338-339). En suma, si los ciudadanos desconfían de sus líderes democráticamente elegidos, éstos últimos no podrán convencer con sus discursos a los primeros, lo que, a su vez, puede originar una deriva autoritaria de ambos actores políticos.

La desconfianza se puede originar por muy distintos motivos, tales como: la falta de resultados, la frustración de expectativas, el mal funcionamiento regulador de los conflictos de intereses, la falta de transparencia en la gestión de actores e instituciones, su ineficiencia

o por la corrupción de la clase política. En definitiva, la constatación de un largo tiempo de desconfianza social y política puede tener consecuencias letales para las instituciones y los gobiernos democráticos (Llera, 2011), dando lugar a lo que algunos autores han denominado como la desaparición de la confianza pública y la crisis de legitimidad política (Castells, 2009: 376-389). En el siguiente apartado se muestra que los principales líderes políticos españoles entre 2008 y 2012, así como las instituciones democráticas, han experimentado una creciente desconfianza de la ciudadanía española. Desconfianza que puede acentuarse por la gravedad y efectos perniciosos que tiene en España la crisis.

De los numerosos estudios de opinión pública que registran distintos aspectos y niveles de confianza gubernamental e institucional, se confirma un declive generalizado y consistente de la confianza institucional desde, por lo menos, el año 2004 (Llera, 2012). En cuanto a la evolución de la confianza política en España, y considerando la serie temporal del indicador sintético elaborado por el CIS (actualizado hasta mayo de 2012), en el gráfico 1 se aprecia un descenso continuado de la confianza desde el nivel registrado en 1996 (en torno al 50%) al nivel actual (inferior al 36%). La recuperación producida por el cambio de gobierno en diciembre de 2011 fue realmente efímera. Esta recuperación fue mucho menor que la apreciada después del triunfo socialista en las elecciones generales de 2004, cuando se llegó a superar el 60%. Además, tras la efímera recuperación experimentada durante los primeros días del gobierno de Mariano Rajoy, se produjo pocos meses después un desplome del referido indicador. Se confirma, por tanto, una auténtica crisis de confianza política intensificada a partir de 2008 con la gestión política de la crisis económica. Esta crisis de confianza se puede agravar aún más con las medidas económicas tomadas por el gobierno de Rajoy en julio de 2012, entre las que se halla la subida del IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido, que afecta directamente al consumo ciudadano) y la supresión de la paga extraordinaria de diciembre a los empleados públicos.

Gráfico 1 - Indicador del grado de confianza política



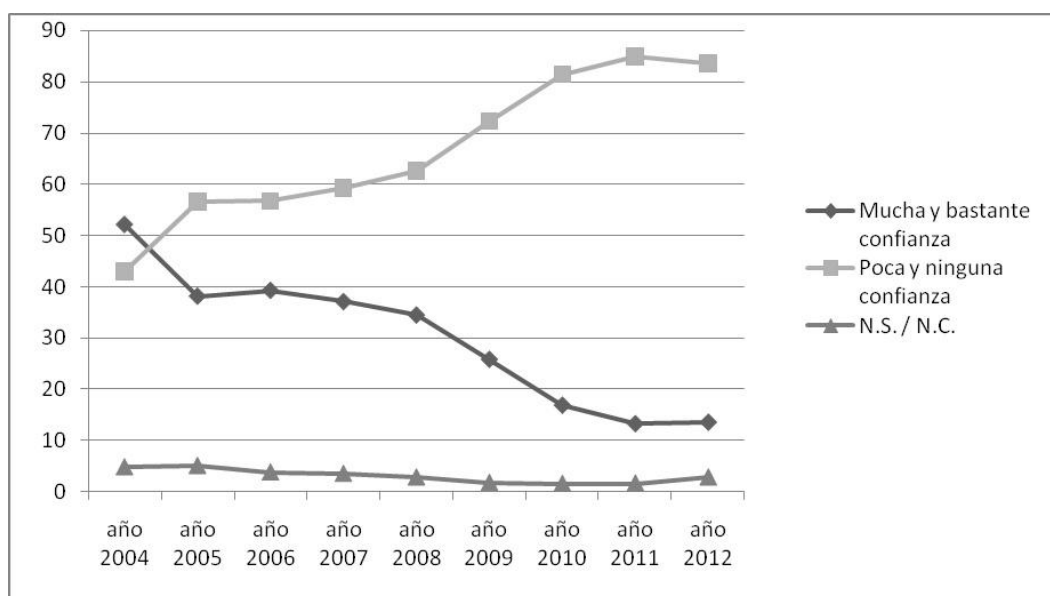
Fuente: CIS, serie actualizada en mayo de 2012.

http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/Indicadores_PI/documentos/serPol1.html
(Consulta: 13 de julio de 2012).

Cuestionamiento de los liderazgos e instituciones representativas en España

La primera fase de la trayectoria democrática en España estuvo caracterizada por la política de acuerdos en temas básicos, liderazgos fuertes e innovadores tanto en el gobierno como en la oposición (Linz, 2001; Llera, 2011). De hecho, Adolfo Suárez y Felipe González vivieron un contexto mucho más favorable para la aparición de liderazgos fuertes. No obstante, ello no evitó el deterioro en la valoración y confianza de dichos Presidentes del Gobierno, pues ambos finalizaron sus mandatos con un gran declive de su credibilidad pública. Pero en el caso de José Luis Rodríguez Zapatero su enorme pérdida de credibilidad en los dos últimos años de su mandato no se compensó, por primera vez, con una percepción positiva del líder del principal partido de oposición (Mariano Rajoy), tal y como se muestra en los dos gráficos siguientes (gráfico 2 y gráfico 3). No deja de sorprender que Mariano Rajoy ganase unas elecciones generales por mayoría absoluta, el 20 de noviembre de 2011, con un porcentaje de desconfianza ciudadana por encima del 70% y con apenas una confianza del 26%. También sorprende que Alfredo Pérez Rubalcaba aún no haya recuperado la confianza de los ciudadanos e incluso los que se dicen votantes del PSOE manifiestan una desconfianza del 57% hacia dicho líder socialista (CIS, 2012: estudio 2.951, pregunta 15). Estos datos deberían hacer reflexionar, no sólo a los investigadores interesados en este asunto, sino también a la clase política y a los ciudadanos acerca de la gravedad de la situación política en la que nos hallamos.

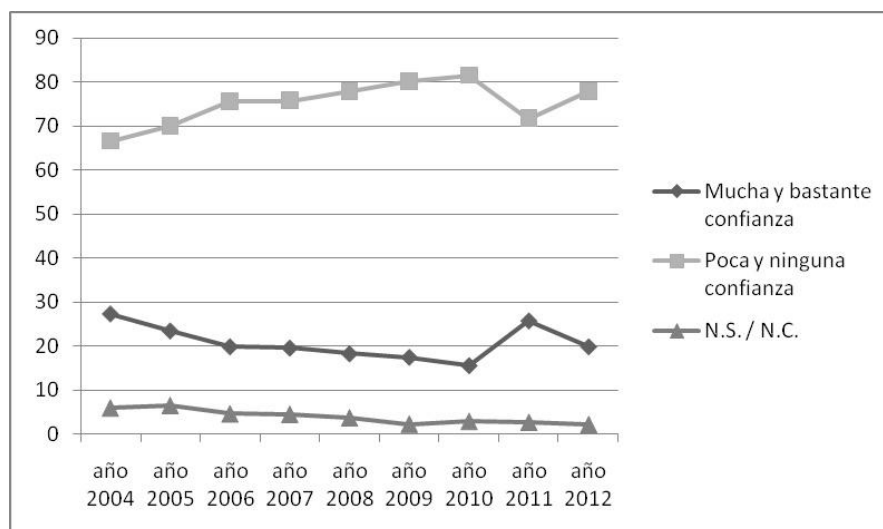
Gráfico 2 - Confianza en los líderes del PSOE: Rodríguez Zapatero y Rubalcaba



Fuente: Elaboración propia con Series temporales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), mes de octubre de cada año. (2004-2011). Los datos de 2012 se basan en la pregunta 15 del Barómetro de julio de 2012 (CIS, 2012: Estudio 2.951). Pregunta de las series temporales: "El Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ¿le inspira, personalmente, mucha confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?"

<http://datosbd.cis.es/ciswebconsultas/serieFichaViewPreguntaList.htm?idPregunta=244254&idSerie=B101030200&from=preguntaSearch> (Consulta: 15 de julio de 2012).

Gráfico 3 - Confianza en el líder del PP: Mariano Rajoy



Fuente: Elaboración propia con Series Temporales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), mes de octubre de cada año (2004-2011). Los datos de 2012 se basan en la pregunta 14 del Barómetro de julio de 2012 (CIS, 2012: Estudio 2.951). Pregunta de las series temporales: “¿Y el Presidente del PP, Mariano Rajoy, le inspira personalmente mucha confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?”

<http://datosbd.cis.es/ciswebconsultas/serieFichaViewPreguntaList.htm?idPregunta=244256&idSerie=A501030090&from=preguntaSearch> (Consulta: 15 de julio de 2012).

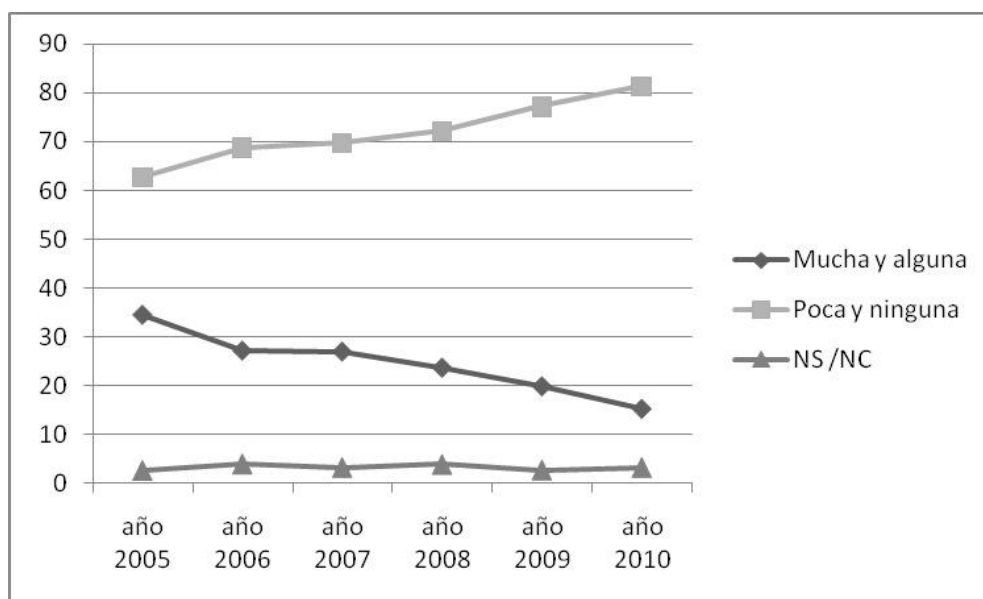
De acuerdo con el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de julio de 2011, las valoraciones del Presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero y del líder del PP Mariano Rajoy obtenían un claro suspenso: 3,47 y 3,58 respectivamente, en una escala de 0 a 10 puntos, sólo superando escasamente el aprobado en sus respectivos electorados. Los ciudadanos percibían al Partido Popular como más capaz que el PSOE para gestionar el empleo y la economía, en tanto al PSOE se le veía más capacitado que al PP para gestionar la educación y las políticas sociales. No obstante, a pesar de que los encuestados tenían más confianza en el PP para gestionar los principales problemas económicos, los ciudadanos creían que Pérez Rubalcaba (39,9 %) sería mejor Presidente del Gobierno que Rajoy (31,9 %) y, además, se percibía al primer líder como más eficaz, más dialogante y con más visión de futuro que el segundo. El político mejor valorado en julio de 2011, aunque no conseguía aprobar, era el líder nacionalista Josep A. Duran i Lleida (4,02). Un poco por detrás quedaba Rosa Díez (3,95) y el líder de Izquierda Unida, Cayo Lara, sólo obtenía un 3,03. La clase política se veía como el tercer problema para los españoles (23,9 %), después del paro (81,1 %) y los problemas de índole económica (49,5 %) (CIS, 2011: estudio 2.909).

Un año después (julio de 2012), la valoración de Mariano Rajoy (3,33) es aún más baja que la que obtenida en julio de 2011 por Rodríguez Zapatero, en tanto que el liderazgo de Pérez Rubalcaba tampoco acaba de remontar con una valoración de 3,80 sobre 10. El líder político mejor valorado, en julio de 2012, es Rosa Díez (4,36). A la líder de UPyD le si-

güen: Uxue Barcos (4,07), Cayo Lara (3,77) y Duran i Lleida (3,77). Así, los dirigentes políticos de partidos minoritarios de ámbito nacional (UPyD e IU) han obtenido mejores valoraciones que en 2011. Sin embargo, en julio de 2012, los ciudadanos desconfían de los principales líderes políticos, puesto que Pérez Rubalcaba únicamente consigue un grado de confianza del 14% (sólo el 39,5% entre los votantes socialistas) y Mariano Rajoy sólo obtiene la confianza del 20% (aunque con un 57% entre los votantes del PP), obteniendo ambos líderes bajas o muy bajas valoraciones. Además, la clase política se consolida como el tercer problema para los españoles (25,4 %), apareciendo la corrupción y el fraude como el cuarto problema para un 12,2 % de los encuestados (CIS, 2012: estudio 2.951).

Sin duda, los anteriores datos confirman la gravedad de la crisis política que se vive en España. Crisis que no sólo se traduce en la desconfianza en los liderazgos políticos, sino que se expande hacia la desconfianza en las principales instituciones democráticas de nuestro país. Efectivamente, el grado de confianza de la ciudadanía española en los partidos políticos y en el Parlamento ha sufrido un fuerte deterioro en los últimos años (ver gráfico 4 y gráfico 5), lo cual refleja un gran malestar ciudadano.

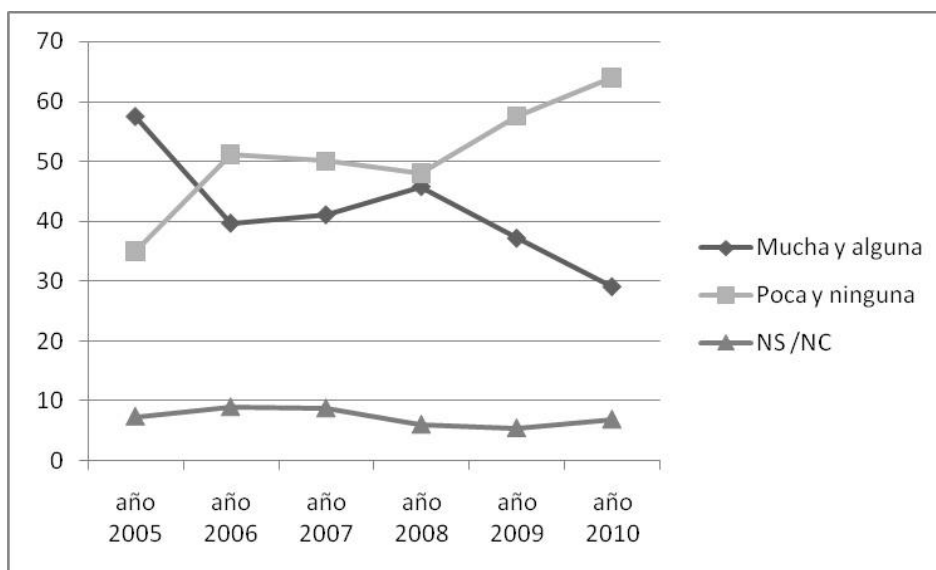
Gráfico 4 - Confianza de los ciudadanos en los partidos políticos



Fuente: Elaboración propia y Series Temporales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Pregunta de las series temporales: “¿Me podría decir Ud. cuánta confianza tiene Ud. en cada uno de los siguientes grupos o instituciones: mucha, alguna, poca o ninguna?: Los partidos políticos”.

<http://datosbd.cis.es/ciswebconsultas/serieFichaView.htm?idSerie=A102060150&from=serieList> (Consulta: 15 de julio de 2012).

Gráfico 5 - Confianza de los ciudadanos en el Parlamento



Fuente: Elaboración propia y Series Temporales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Pregunta de las series temporales: “¿Me podría decir Ud. cuánta confianza tiene Ud. en cada uno de los siguientes grupos o instituciones: mucha, alguna, poca o ninguna?: El Congreso de los Diputados”. (Consulta: 15 de julio de 2012).

<http://datosbd.cis.es/ciswebconsultas/serieFichaView.htm?idSerie=A102060040&from=serieList>

A modo de reflexión: hacia una profunda crisis de legitimidad política

Desde hace tiempo, se muestra una crisis de legitimidad política que está extendida por la práctica totalidad de las democracias más consolidadas del mundo (Toharia, 2012), en las que la mayoría de ciudadanos “no confía en sus gobiernos ni en sus parlamentos y un grupo aún mayor de ciudadanos desprecia a los políticos y a los partidos y cree que su gobierno no representa la voluntad popular” (Castells, 2009: 376). En el caso español, dicha crisis proviene del desarrollo de la “política de adversarios” y de la consiguiente dinámica conflictiva y de polarización entre los principales actores políticos desde comienzos de los años noventa (Llera, 2011). Tal crisis de legitimidad se agudiza con el notable desgaste de la confianza política en los líderes e instituciones democráticas.

Al desgaste de la confianza política en España contribuyen diversos factores, entre los que es importante resaltar los siguientes. Primero, el creciente grado de percepción ciudadana de corrupción en las organizaciones políticas y económicas con su consiguiente descrédito público. Se ha de recordar que en el último lustro se han desvelado graves casos de corrupción que afectan a los principales partidos políticos españoles (Caso Gürtel, Caso de los EREs en Andalucía, etc.), así como graves desviaciones que afectan al sistema financiero nacional (participaciones preferentes emitidas por bancos y cajas de ahorro, conflictos de interés entre la clase política y la élite económica, etc.). Segundo, en el presente contexto de crisis económica europea, existe una falta de visión política y liderazgo europeo, lo que imposibilita hacer un diagnóstico común y creíble de los problemas que afectan a la

Unión Europea (UE). Con lo cual, los líderes políticos españoles son incapaces de idear una salida creíble de la crisis financiera-económica y tampoco redistribuyen equitativamente los costos sociales de dicha crisis. Tercero, la clase política española es percibida por los ciudadanos como excesivamente polarizada y sin voluntad de consenso en los temas importantes, hasta el punto de que dicha clase es vista como el tercer problema para los españoles, después del paro y los problemas económicos. No es baladí, que casi un 90% de los españoles creen que los partidos políticos han abandonado el espíritu de consenso de la Transición y únicamente piensan en sus intereses particulares (Toharia, 2012). Por último, los procesos de globalización dificultan la gestión política de la crisis económica europea y los líderes nacionales se muestran incapaces de acordar y adoptar decisiones comunes vinculantes.

De hecho, quienes dirigen las organizaciones financieras y las corporaciones multinacionales, muchas veces en connivencia con la clase política, ostentan más poder de decisión que los gobernantes nacionales a la hora de decidir sobre las posibles soluciones a la crisis económica. Y lo más inquietante “es la insuficiencia de transparencia que ha desvelado el funcionamiento del sistema financiero más avanzado del mundo” (Ontiveros, 2009: 10). Así, los líderes políticos europeos se tornan impotentes para regular la crisis en favor de la ciudadanía, y los principales órganos políticos y económicos de la UE, Comisión Europea, Banco Central Europeo y Parlamento Europeo, que deberían desempeñar un papel importante en la gestión de los problemas políticos y económicos que aquejan a toda Europa, no tienen el poder decisorio ni la legitimidad necesaria para abordar tales problemas. Al final son los estados más poderosos -Alemania y Francia- los que imponen sus propios criterios para una supuesta salida “común” de la crisis.

De tal modo, se ha mostrado que el proyecto de la UE está pensado y dirigido por las élites políticas y económicas sin considerar los intereses reales de los ciudadanos, pues las primeras parecen gobernar de espaldas a los segundos. No en vano, el hecho de que en Grecia e Italia se hayan impuesto gobiernos dirigidos por tecnócratas está precedido por “casi dos años de dudas y divisiones, falta de coraje y de visión política para adoptar una solución europea [que] están cebando la desafección ciudadana, tanto hacia las democracias nacionales como hacia el propio proyecto europeo” (Torreblanca, 2011). Todo ello se acompaña de un preocupante avance del populismo xenófobo en Europa. Así, en países como Francia, Finlandia, Grecia y Holanda los partidos de extrema derecha, que basaron sus campañas electorales en el rechazo a la inmigración y a la UE (Gómez, 2011), obtuvieron unos resultados como para poder influir en la formación de gobiernos. Estas circunstancias llevan a la aparición del totalitarismo invertido, que se origina y desarrolla en una ciudadanía cada vez menos comprometida con sus deberes cívicos, y donde “los ciudadanos han elegido renunciar a la política participativa” (Wolin, 2008: 126).

Sin duda, el presente escenario de crisis e incertidumbres lleva a que los ciudadanos prefieran la estabilidad y seguridad económica, en detrimento del compromiso político. Ello, unido a la impotencia de las clases políticas nacionales para deliberar y gobernar de forma autónoma, lleva a que en países como España la clase política sea uno de los principales problemas para los ciudadanos, en tanto que líderes y partidos políticos (y bancos)

suscitan la menor confianza entre la ciudadanía. Estos hechos constatan una profunda crisis de confianza en las instituciones políticas españolas y en sus dirigentes. Así lo demuestra, por ejemplo, el movimiento social de los indignados que reclama una “democracia real”, a la vista de los graves problemas que aquejan al sistema político y económico español. El malestar democrático se agrava al tratar de imponer entre la ciudadanía la visión interesada de los poderes políticos, económicos, financieros y mediáticos dominantes, que producen y reproducen una democracia sin ciudadanos, en la cual “sólo quienes tienen poder económico, tienen a su vez capacidad real para expresarse y dominar el universo mediático e incluso el político” (Camps, 2010: 155). En tal sentido, no es resultado del azar que se haya producido una globalización de las protestas (Stiglitz, 2011), puesto que los ciudadanos disponen de mayor acceso a la información, incluso pudiendo producirla con las nuevas tecnologías, al tiempo que conviven con las incertidumbres propias de la globalización (Entrena, 2009). Queda la esperanza de que se pueda reclamar por parte de la ciudadanía un liderazgo democrático renovado que esté dispuesto a actuar con mucha más vocación, responsabilidad, honestidad y transparencia pública.

Bibliografía

ÁLVAREZ, J.L. (2011), “Después de Zapatero, el PSOE”, en *El País*, 2 de abril.

BOIN, A. et al. (2007), *La política de la gestión de crisis. El liderazgo público bajo presión*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública.

CAMPS, V. (2010), “El ejercicio cívico de la libertad de expresión”, en V. CAMPS (Ed.), *Democracia sin ciudadanos*, Madrid, Trotta, pp. 151-174.

CASTELLS, M. (2009), *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza.

CIS (2011), *Barómetro de Opinión, julio de 2011, Estudio 2.909*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

_____ (2012), *Barómetro de Opinión, julio de 2012, Estudio 2.951*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

DELGADO, S. y JIMÉNEZ, J.F. (2012), “En torno a la renovación del liderazgo político en el PSOE. Un análisis en perspectiva comparada con los partidos homólogos en América Latina”, en *Actas del I Congreso Internacional en Comunicación Política y Estrategias de Campaña*, Madrid, 6-7 de julio de 2012.

ENTRENA, F. (2009), “Understanding Social Structure in the Context of Global Uncertainties”, en *Critical Sociology* 35, no. 4: 521-540.

ESTEFANÍA, J. et al., (2010), *Informe sobre la democracia en España / 2010. La erosión de la confianza y el bienestar. Contra la desafección ciudadana*, Madrid, Fundación

Alternativas.

GAREA, F. (2010), "El debate de la Nación más crítico". *El País*, 15 de julio. http://elpais.com/elpais/2010/07/15/actualidad/1279181817_850215.html (Consultado el 18 de junio de 2012).

GÓMEZ, J. (2011), "El populismo amenaza la zona euro", en *El País*, 19 de abril.

GONZÁLEZ, F. (2010), *Mi idea de Europa*, Barcelona, RBA Libros.

JIMÉNEZ, J.F. y COLLADO, F. (2011), "Contexto político y semblanza biográfica de José Luis Rodríguez Zapatero", *Revista Espacios Públicos*, 31: 136-157.

KOUZES, J.M. y POSTNER, B.Z. (1993), "The credibility factor: What people expect of leaders", en W.E. ROSENBAUGH y R.L. TAYLOR (eds.), *Contemporary Issues in Leadership*, San Francisco, Westview Press.

LINZ, J.J. (2001), "El liderazgo innovador en la transición a la democracia y en una nueva democracia" en M. ALCÁNTARA y A. MARTÍNEZ, (eds.), *Política y Gobierno en España*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 57-97.

LLERA, F.J. (2011), "La crisis política", en J.J. TOHARIA (ed.), *Pulso de España 2010: un informe sociológico*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 69-83.

_____ (2012), "Crisis y desafección política en la encrucijada andaluza", en *Foro de Expertos* (Acta XV), Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.

MARTÍNEZ, A. y MORALES, J.F. (1998), "El debate en torno al locus del liderazgo político", en *Actas del I Congreso Iberoamericano*, Colegio Oficial de Psicólogos, Madrid.

NATERA, A. (2001), *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

ONTIVEROS, E. (2009), "En el umbral de otra época", *Revista de Economía*, 1: 9-13.

RICO, G. (2009), *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

ROBLES EGEE, A. (2012), "Líderes para una democracia de calidad", en A. Robles Egea y R. VARGAS-MACHUCA (Eds.), *La buena democracia. Claves de su calidad*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

SASSEN, S. (2012), "Se ha roto el ciclo, porque el salario del trabajador ya no per-

mite mantener el consumo”, en *El País Semanal*, 29 de enero, pp. 24-27.

STIGLITZ, J.E. (2011), “La globalización de la protesta”, en *El País*, 6 de noviembre.

TOHARIA, J.J. (2012), “Los españoles y las instituciones / y 5. Altruistas y protectores”, en *El País*, 2 de septiembre.

TORREBLANCA, J.I. (2011), “La democracia puesta a prueba”, en *El País*, 12 de noviembre.

WOLIN, S.S. (2008), *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, Madrid, Katz Editores.